



AUTÓGRAFO

CONSTANCE GUISETT

Foto: © Felipe Ribon. 2021

Constance Guisset escribe sobre su espejo *Francis* para Petite Friture

Constance Guisset es una diseñadora de producto, arquitecta de interiores y escenógrafa. Fundó su estudio en París en 2009.

El nacimiento de un objeto es a menudo un proceso misterioso. Una ecuación compleja, casi una reacción química entre varios elementos. El espejo *Francis* nació de la conjunción de dos experiencias, una bastante común y otra más excepcional. La primera, contemplarme en el espejo de mi baño cuando estaba cubierto de vaho. Esta simple variación cambiaba por completo la visión de mí misma, y de ahí surgió la necesidad de trabajar el desenfoque para evocar la idea del envejecimiento. La segunda fue una visita al estudio reconstruido de Francis Bacon en Dublín. Me encontraba rodeada de tubos y explosiones de pintura, y en el centro de la habitación había un gran espejo redondo con manchas oscuras debido al transcurrir de los años. Estos dos momentos confluyeron en un solo deseo: usar el color para difuminar los límites de nuestra percepción. Imprimir en una pieza el paso del tiempo sin congelarlo.

La forma era obvia. Un espejo redondo es una vía de escape, una ventana a otro mundo. Desvanecer sus contornos es jugar con la perfección geométrica, darle un carácter casi sobrenatural. También supone modificar el reflejo. Es una posibilidad de deformar nuestra vida cotidiana. La cuestión era cómo representar este desenfoque sin que fuera algo estático. Rápidamente recurrí a la acuarela para crear un efecto de desplazamiento cromático. Siempre me han gustado los pigmentos, pero nunca aprendí

la técnica. Para *Francis*, mezclé mis intuiciones con lo que sabía sobre diluir tinta china. Había pasado un año en Japón, donde recibí clases de caligrafía. Nuestro profesor le daba mucha importancia a la propagación del color en el agua. Lo llamaba *Nijimi*. Lo expresaba —como suele ser en japonés— mediante una onomatopeya. Algo que mostrara el tiempo como un resurgimiento, con un gesto como de abrir los dedos. Eso me guió en mis experimentos con la acuarela.

Con el espejo *Francis* he tratado de plasmar un movimiento no congelado y, a la vez, invisible a la vista. Mi primer intento fue desarrollar un sistema acelerado y aleatorio para el envejecimiento del vidrio a través del uso de pigmentos. El espejo cambiaría con los años, poco a poco. Sin embargo, era imprescindible usar ácidos, así que abandoné esta vía. En su lugar, hice una impresión en la parte de atrás del primer cristal, lo que daba la sensación de que dicho movimiento sucedía dentro del propio espejo; para ello, diseñé un patrón bastante difícil de entender, de modo que el usuario no se cansa de él.

La fluidez y el dinamismo son algo que busco en la mayoría de mis trabajos para que no se conviertan en esculturas inmóviles. Quiero que mis diseños vivan realmente con nosotros y espero haberlo conseguido con esta pieza. | Constance Guisset

